Del Archivo de N. S.ra de la Encar.on

-:(✠):-

CARTA DE EL P. JOSEPH Maria Genovesi Religioso Professo de la Compañia de Jesus á la Muy R. M. Abadesa del Religiosissimo Convento de la Encarnacion de la Ciudad de Mexico, en que le dá noticia de las virtudes de la M. Maria Josepha de la Encarnacion, Religiosa del mismo Convento, que muriô á 13. de Septiembre de 1752.

M. R. M. Abadesa.

TUVE LA DICHA PARA MI CONFUSION de tratar los ultimos años de su vida à la Madre Maria Josepha de la Encarnacion, que ha dexado en su embidiable muerte tan viva la fragrancia de sus virtudes en esse religiosissimo vergel, que ha puesto la Magestad divina al cultivo, y esmero de V. R. Y si en aquellas flores, que se cultivan en nuestros jardines, seco-

nocemos no sè què especial atractivo, q̃ no encontramos en las otras, aunque sean de mayor hermosura; por lo que es comun obsequio de los Jardineros presentar algunos ramilletes de ellas à sus Señores, para que reconozcan lo que tienen en sus huertos: creo ser obligacion mia, à quien el Señor diò alguna parte en esta hermosa flor, y que conducirá no poco al buen olor, y edificacion de essa Santa Comunidad, si formando uno como manojito de las virtudes de la M. Maria, lo presentàre à V. R. para que levante con accion de gracias el corazon al Criador de todos, que se digna baxar â esse su huerto, y adornarlo con tan escogidas, y fragrantes rosas. Mueveme tambien à escribir esta breve relacion lo eficaz, que se ha experimentado esta practica, assi para los que conocieron aquellas personas de quienes se escribe, como para los que de nuevo emprehenden el Instituto, que ellas siguieron: porque aquellas viendo por junto, y como en exercito los exemplos, conocen mejor su valor, y sienten mas su eficacia, y à estas se les conservan los exemplos de las que no conocieron; con que se ocurre à la quexa de San Bernardo, que se veen pocos progressos en los mas jovenes, porque les faltan los exemplos de los mas antiguos. Y ciertamente, que al considerar lo mucho, que la M. Maria padeciò, ya por sus naturales indisposiciones, ya (à lo que pareciò) por el Demonio mismo, que visible, è invisiblemente la atormentaba; se me ofrece muy al vivo la semejanza, que tuvo con el atribulado, y pacientissimo Job. Y si Dios concediò tanta larga al comun enemigo para que atormentasse à este Sãto varon, porque tuviessen los pos-

poſteros (ſegun afirma la Sagrada Hiſtoria) donde apre-
hender à lo que eſtà ſugeta nueſtra humana naturaleza, y
lo que puede fortalecida con la gracia; quien duda, q̃ en
lo que la divina Mageſtad permitiò, que padecieſſe la M.
Maria Joſepha, quiſo poner à los que con ella vivieron, y
à las que de nuevo ſe acogieren à eſta Santa Comunidad,
un perfecto dechado de una exercitada, y exforzada pa-
ciencia: en quienes tendrà mas eficacia, aſsi por lo mas bi-
en diſpueſto de la materia, como por ſer tan experimen-
tadamente verdadero el celebre dicho de S. Gregorio Ni-
ceno, que los q̃ ſe determinaron à vivir en comunidad,
ò ſon negligentes con mucho daño; ò fervoroſos con mu-
cho provecho de los otros. Antes pues de comenzar eſta
breve relacion de la vida, y virtudes de la M. Maria Jo-
ſepha de la Encarnacion, como me ha de ſer neceſſario
hablar de aquellas coſas, que parecieron en ella ſobrena-
turales: como ſon viſiones, apariciones; revelar las coſas
ſecretas, ò perſecuciones viſibles del Demonio: confor-
mandome como verdadero hijo de la Santa Igleſia nueſ-
tra M. à varias Pontificias Bulas, y Decretos, proteſto, que
ni es mi intencion prevenir ſu ſoberano juicio, calificano-
dolas deſde luego por tales, ni pretendo mas fee, que la
que ſe merecen fundamentos humanos ciertamente fa- *Su naci-*
libles. *miento, y*

Naciò la M. Maria Joſepha en eſta Imperial de *vida ha-*
Mexico à 15. de Henero el año de 1687. Hija de D. Jo- *ſta en-*
ſeph Garcia de Leon, y Dña. Petronila Fuente de Velaſco, *trar en*
ambos iluſtres, y de conocida piedad. Criaron à ſu hija en *la Reli-*
el Santo temor de Dios, y ella por ſu docilidad, y buena *gion.*

 in-

inclinacion lo entrañò tan de veras en su alma, que ya desde este tiempo empezò à exercitar virtudes, que se admirá aun en los claustros mas observátes, Y mostrò Dios la especial providencia con que la guardaba, porque manejando su Padre una carabina, que no pensaba estar cargada, diò fuego, y las valas le pasaron tan de cerca à la niña, que aunque no la tocaron, le dexaron en el corazon el susto, que servia de acordarle, debia consagrar su vida à Dios, q̃ la avia librado de tan inminente peligro. Viòla tambien una ocasion entre otras niñas de su edad, y calidad aquel varon admirable, y venerado Apostol de esta America el P. Frey Antonio Margil, y llamandola, y haziendola particular cariño, vuelto à los circunstantes, dixo: *esta niña serà una santa, si ella se ayuda*; palabras, que en la circunspecta gravedad de aquel varon, y en las circunstancias, de decirselas à ella en particular hallandose con otras coetaneas suyas, y de su profession, y comprobadas con la exemplar vida, que veremos, de la M. Maria, fundan probabilidad de averlas dicho con aquel espiritu profetico, con que predixo otras muchas cosas: y que aquella tan verdadera condicion, que añadiò, ò fuè un modesto velo de su humildad, con que quisò ocultar, que asi profeticamente lo entendia, ò, lo que tengo por mas verosimil, la mesma M. Maria, que fue, quien lo refiriò varias vezes à una su confidente, dando por cierto, como lo es, que el P. hablò, baxo aquella condicion, la añadia al referirlo. Lo cierto es, que su vida desde este tiempo no desdecia de esto. Y como sus Padres la viessen tan retirada, y tan dada à las cosas de su alma, le asignaron

para

para su habitacion una pieza apartada del domestico trafico, donde pudiera con mas sociego, y comodidad atender à sus exercicios espirituales: y aqui fuè donde ella soltò las riendas à su fervor, que la inclinaba à la penitencia, y maceracion de su cuerpo, pues testifica una Religiosa deuda suya, que se veian las paredes de esta sala salpicadas de su sangre, y pendientes de ellas con disimulo varios instrumentos, de que se servia para este effecto, sin que de esto le escusaran los muchos achaques, que desde este tiempo hasta su muerte fueron sus inseparables compañeros. No disgustarian sus Padres, que eran piadosos, de ver à su hija tan fuera de lo que es mundo; pero al menos querian por lo que convenia à su calidad, que se adornasse de aquellos femeniles arreos, que no llegando à ser profanidad, se califican de necessaria decencia. Ella condecendiò con el gusto de sus Padres por algun tiempo; pero considerando, que el fuego de su devocion se conservaria mejor entre cenizas, y que la flor de su inocencia se conservaria mas lozana entre broncas espinas, pidiò, y obtuvo de sus Padres, como en otro tiempo aquella Peruana Rosa, el cõmutar los precio sos adornos con el tosco sayal del habito de Sta. Teresa. Y viẽdose vestida de esta nueva gala, y pareciendole, q̃ con ella se avia acercado mas à lo q̃ tanto avia deseado, q̃ era ser alguna vez Religiosa, quiso por lo que à ella tocaba, comẽzarlo à ser desde entonzes, y por esto consagrò à Dios con voto su castidad, y viviendo en todo obediẽte à su Confessor, Padre, y Madre, y con grande amor à la pobreza, dedicandose por esposa del Sto. niño Jesus, y en señal de su desposorio entregò à un niño de Resur-

reccion, que tenia, un cintillo, en q̃ eſtaban tres piedras engaſtadas; y parece, que el Señor acceptò el contrato; porq̃ ſiendo ya Religioſa recien profeſſa le moſtrò el Señor aquel cintillo. Al menos la trataba el Señor como ſuele haverſe con ſus mas regaladas eſpoſas, viſitandola à menudo con penoſas enfermedades, y trabajos. Padeciò deſde muy niña aquellas privaciones de ſentido, q̃ tuvo en lo reſtante de ſu larga vida, que muchas veces no ſe les reconocia mas principio, q̃ el oir hablar coſas eſpirituales, y Stas. Conſultaban ſus Padres à los Medicos, que no hallando en ſu arte ſu origen, y remedio, la remitian por ultima receta à ſus Confeſſores, diciendo ſer eſta enfermedad ſuperior à ſu arte. Era por eſte tiempo ſu Confeſſor el Señor D. Juan de Adorno, que vivia en el Hoſpital de la SSma. Trinidad, adonde ella ſe iba à comulgar, y ſuccedia, que luego en recibiendo la comunion, ò fueſſe porq̃ encendiendoſe ſu fervor, y no hallando reſiſtencia en ſu delicada complexion, le faltaban las fuerzas, ò por otra razon, ſe privaba del ſentido, y queriendo dicho Padre ſu Confeſſor, à quien avian remitido los Medicos eſta enfermedad, probar ſi la curaba, encontrando con ſu raiz, la arraſtraba de los cabellos, dandole muchas boferadas; mas quando ella volvia en ſi era con ſemblante pacifico, y alegre, y como agena de lo que por ella avia paſſado. Quando en ſu caſa le acometia eſte accidente, ſi alguna perſona, que tuvieſſe alguna ſombra de ſuperioridad le mandaba volver en ſi, lo hazia, ſoſegandoſe luego el accidente. Y quien deſde pequeña era tan obediente à ſus ſuperiores, no era menos compaſiva para con los pobres,

qui-

quitandose muchas veces su propria vianda para remediar la necessidad agena. En fin, era tal su vida quando seglara, que mereciò le concediera su P. espiritual licencia para recibir todos los dias el SSmo. Sacramento, como ella contaba con gran dolor, y ternura, quando le prohibian en la Religion el hazerlo. Aquella su confidente assegura la han informado de su grande virtud quando seglara, y como siendo niña se volaron azia ella las Sagradas Formas. Esto oyò decir de otros; la misma sierva de Dios le contò confidencialmente, que desde este tiempo padeciò mucho de los Demonios, que la perseguian, y hazian varios perjuicios: y es, que conociendo estos infernales malaventurados espiritus lo mucho, que prometian aquellos principios, la quisieron amedrentar, y divertir de tan ajustada vida; mas ella con la Divina gracia estuvo tan lejos de amilanarse con sus infernales astucias, y de dexar lo comenzado, que antes bien emprehendiò mayor perfeccion, entrandose en Religion, que con tantas veras avia deseado; y fue assi, que pretendiò, y consiguiò ser admitida en este Religiosissimo Convento de la Encarnacion, vistiendo su habito à 8. de Septiembre de 1715. dia, en que la humana naturaleza comenzò à desnudarse de el hombre viejo, porque en èl se dexò vèr aquella bellissima Aurora MARIA Santissima, y empezò à descollar en el orizonte del Vniverso el felicissimo dia de nuestra Redencion. No hai duda, que esta circunstancia seria de especial consuelo à la seria reflexion de nuestra Novicia.

Su noviciado.

Empezò pues su noviciado, y la que en el eriazo

cam.

campo del ſiglo avia llevado tan zazonados fructos de ſolidas virtudes, traoſplantada ahora al de la religion, no tendria mas novedad, que dar aquellos meſmos fructos à ſu tiempo, zazonandolos con la virtud de la obediencia, y religioſa diſtribucion. Lo que nos conſta es, que viendo ſu Maeſtra de Novicias ſu elevado eſpiritu, heroica perfeccion, y aquellas coſas, que en ella paſſaban, que tenian viſos de mas que naturales, quales eran ſus ordinarias privaciones en el modo, que hemos apuntado, juzgò tenia que temer, no la tentara el eſpiritu de vana gloria; como el dieſtro Piloto, que teme à ſu nave, quando la vee navegar con mas proſperidad; y como eſte procura aſſegurarla con el laſtre, para que no ſe precipite en algun eſcollo, aſsi la Maeſtra de novicias quiſo aſſegurar el eſpiritu de ſu Novicia con el peſo de las mortificaciones, haſta llegar à uſar con ella de ruboroſas penitencias, las que ella ſufria con tanta paciencia, igualdad de animo, y alegria interior, y exterior, que al paſſo, que movia à laſtima à algunas perſonas, que indiſcretamente compaſsivas le llegaron à acõſejar, ſe ſaliera de la Religion; otras por el contrario, que conocian mejor el gran bien, que ſe oculta en el padecer, mayormente quando parece ſin razon, tal vez le llegaron à decir con ſinceridad, y acaſo por animarla, que les infundia animos, y deſeos de padecer por Dios nueſtro Señor. Tan poderoſo es el exemplo, que alienta à nueſtra flaca naturaleza, à lo que naturalmente repugna y contradice. Su miſma Maeſtra de Novicias, quando llegò el tiempo de Profeſſar, le pidiò rendidamente perdon de lo mucho, que la avia mortificado,

cado, aunque à su parecer con justificada intencion. Y es, que Dios nuestro Señor, que la traia à si por el escabroso camino de la Santa Cruz, y le guardaba para lo restante de su vida otra mas grave, y mas dilatada, quiso darle estos previos ensayos, y rudimentos en su noviciado, el qual concluyò la M. Maria con la profession, que hizo el dia 11. de Abril del año de 1717. donde perficionò con los votos religiosos aquel desposorio con su amado Jesus, que comenzò en el siglo.

Su amor de Dios

Y quan fielmente le guardarà la lealtad, y amor de Esposa, que entonzes prometiò, y ahora afianzò de nuevo, y con toda solemnidad, echarèmos de vèr haziendo un breve resumen de lo que ella hizo para con Dios: y lo que Dios hizo para con ella nos declararà la amorosa correspondencia de Esposo, con que la tratò. La caridad, y amor para con Dios, que es el vinculo, y como primer anillo, que tira de aquella preciosa cadena de las virtudes todas, en que el anima possee la libertad de hija de Dios, fue tan preciosa en la M. Maria, què fue como el caracter de su preciosa vida: y en los varios papeles, que tengo en mi poder de personas religiosas, que testifican de su virtud, hallo, que uniformemente hablan de este su grande amor para con Dios. Una Religiosa dice, que siempre le pareciò muy semejante el espiritu de la M. Maria al de la Madre Antigua, en lo que lèmos de la ferviente caridad de esta gran sierva de Dios. Desde sus tiernos años comenzò à encender en su pecho este sagrado fuego, y llegò a tanto grado, que no pudiendo aguantar la ropa en el pecho, se la rompia, para dar algun desahogo à sus ar-

dores, y se atribuyen sus continuas enfermedades à la fuerza de este divino amor, que si vigorisa al anima, debilita sin duda al cuerpo flaco. Dixò ella à aquella persona, q̃ fue su compañera por espacio de casi 25. años, que si le abrieran el pecho verian lo que tenia en èl, y que aquello no se lo podia curar el Medico. Y que no hablasse de alguna passion de tristeza, que la oprimiera, bien se echaba de vèr en su trato modestamente alegre, y sin alguna señal de tristeza.

Traìa siempre colgado al pecho un Crucifixo, q̃ era la sacrosanta Deidad, à quien ardia en el templo de su pecho aquel fuego, que la abrazaba, y que continuamente atizaba con encendidas, y amorosas jaculatorias, que hazia en qualquier exercicio que se hallasse, aunque fuesse comer, beber &c. proviniendo muchas vezes de esto el estragarsele el estomago, y no poder tomar otro alimēto, que aquel, con que vivificaba su espiritu; y solia confessar, que se abrazaba. Siendo aun niña padecia mucho del corazon, y su Confessor, que conocia bien la raiz de esta enfermedad, y era por este tiempo el P. Domingo de Quiroga de nuestra Compañia, de venerable memoria, decia à sus Padres, le dieran agua nevada. Pero mayor, y mas seguro refrigerio hallaba la sierva de Dios de este su dulce achaque en la receta de la Santa Esposa, que era alimentarse con las flores, y fragrancias del Señor Sacramentado, que es el Lirio de los valles, y la Flor de el amenissimo campo de la Iglesia. Aqui tenia todo el recreo de su alma, y el unico alivio de sus males; y este mismo amor le era tan duro como la muerte, quando se

 veia

veia privada de èl. Solia hazer algunas ocasiones extremos tales de amor, que parecia, averla sacado de si aquel vino, con que brinda Dios à sus amigos, exhortandolos á que beban hasta embriagarse. Testifica una Religiosa, averla observado diversas ocasiones al rezar el oficio divino ponerse con los brazos en cruz, enardecida, como fuera de si prorrumpir en inflamadas jaculatorias: y que un dia de San Lorenzo al llegar à la Antiphona de la *Magnificat* fue arrebatada con tal violencia, que fue preciso sacarla à la sala de labor: y ordenandole la Superiora, que se callara, obedeciò puntualmente, quedando por un rato suspensa en brazos de otra Religiosa: mas asi que advirtiò en la Prelada, que estaba presente, volviendose à ella, le preguntò: si podia acaso ella estorvarla, que amara à Dios? como quien queria sugetar el fuego de su amor, que no decia *basta* à la orden, y taza de la obediencia: y respondiendole la Prelada, que de ninguna suerte podia estorvarlo; antes bien, que le amare mucho, comenzò entonzes como à volar por la pieza, y clamaba al Señor, que embiara fuego à su casa, para que todos se abrazaran, y tocaran, como suele hazerse, à fuego; prorrumpiendo en otros afectos tan tiernos, y encendidos, que como si fuessen otras tantas centellas disparadas, derretian en dulces lagrimas à las que se hallaron presentes, las quales despues de grandes fatigas, que padeciò la sierva de Dios, la llevaron à su celda, donde le hizieron algunos remedios, pretextandole ser aquello alguno de sus ordinarios accidentes. Y esto se ofrece à jurar la dicha Religiosa. Sus ordinarias conversaciones

 eran

eran del amor de Dios, ò de las cosas espirituales; y no podia impedir, que la hoguera de su pecho no se descubriesse en llamaradas por la boca. Exhortaba à todos à que amaran à su amor, y à que arrojaran de su alma todo lo que le era contrario. Pondrè aqui unas palabras sacadas del Informe, que haze el Dr. D. Francisco Gonzales, uno de los mejores Medicos de esta Ciudad. Dice pues tocante à lo que observò en lo Moral en la M. Maria con ocasion de tratarla en orden à exercer con ella su ministerio: ,, Ninguna vez hablò, que no cuidara de ,, ordenar quanto decia, à la gloria del Señor: y assi aun ,, en la mas breve clausula insertaba el nombre de ,, Dios siempre para glorificacion: y al despedirme si- ,, empre me repetia: *el corazon en Dios*, en que experimẽ- ,, tè continuada la obra del buen consejo, y la caridad ,, del proximo ordenada à la del Señor .... Quando la ,, solia hablar en el claustro volviendo de la craticula ,, me solia decir con gran regocijo señalando azià el pre- ,, cordio: *aqui le llevo*, y esto con repeticion, y alboro- ,, zo: y assi en esto, como en quanto le oia, aunque ,, de passo... siempre reflexè, que directa, ò indirecta, ,, explicita, ò implicitamente manifestaba incluir, ò ,, expressar actos positivos de amor de Dios. Hasta aqui son sus palabras. Diole cierta ocasion à entender la Magestad Divina, que ciertas personas le ofendian gravemẽte: y fue tanta la congoxa, que entonzes sintiò, que se dexò vèr en lo exterior por las demostraciones, que hizo: y luego, que se viò con dichas personas las exhortò con palabras muy expressivas à que blanquearan sus man-

chadas almas en la precioſa ſangre del inmaculado Cordero.

Su devociõ al SS. Sacramẽto.

Era tierniſsima ſu devocion al Diviniſsimo Sacramento. Deſde ſus tiernos años, como ya he dicho, lo frequentò diariamente: diſponiendoſe para èl con encẽdidos deſeos, y ardientiſsimas anſias de recebirle, que le hazian contar las horas, è inſtantes, que para ello le faltaban: muchas ocaſiones iba arraſtrandoſe à comulgar; y otras le era neceſſario ſer llevada en brazos agenos. En eſtos poſteros años de ſu vida eran tan exceſsivos los deſeos de recebir al Señor, que parecia ſalir de ſi, por paſſarſe toda à el, no pudiendoſe contener ſin pedir à voces, que le dieran al Señor, cauſando algunas vezes eſtos ſus fervores alguna riſa en las ſirvientas, que concurrian al coro baxo, como en gente, què entendia menos lo agradable, q̃ aquello era â Dios, y ſus Santos; mas en ella no hazia eſto alguna impreſsion, ocupada toda en el objeto, que la arrebataba, ni dexaba de ſaltar ante la arca del Teſtamento, por la riſa de Micòl, que eſtaba à la mira. Muchas vezes ſe iba à eſperar al Señor à la craticula, que aun ſolia eſtar ſerrada, y le llamaba con amoroſos afectos, ſoſſegãdoſe luego en recibiendole, y quedando muchas vezes como transformada, è immobil como un tronco; de ſuerte, que era meneſter, que de alli la tranſportaſſen à ſu celda. Luego, que entraba al coro baxo, comenzaba à decir al Sacramento mil ternùras. Mas permitiò el Señor muchas vezes para prueba, y mayor merecimiẽto de ſu ſierva, q̃ por algunas particulares razones de las perſonas, à quien tocaba, ſe le prohibieſſe por alguno, ò algunos dias

el

el comulgar, y esta era la piedra de toque, donde mostra-ba lo grande de su amor, y el fondo de sus virtudes; porq̃ era en lo mas vivo, que se le podia tocar: y assi apelaba con mayor el rendimiẽto, y sujecion del sensible orden de sus Preladas: y decia con ternura à sus Compañeras: *y no vee Hermana, como estoi penitenciada? que se haga la voluntad de Dios.* Causando con esto en las otras mucha compassion, y lastima de su pena. En una ocasion, que no le permitieron el comulgar, se le echò à los pies à la Superiora, haciendola tales suplicas, para que no la privasse de aquel consuelo, que sacò dulces lagrimas de compassion á las presentes; mucho mas quando vieron, que persistia la Superiora inflexible en su primera resolucion. En 17. dias, que en su ultima enfermedad estuvo en la cama, solas quatro ocasiones le dieron la Comunion, y muy pocos dias antes de su muerte rogò humilde, è instantemente al P. Capellan, le diera al Cordero: estas eran sus palabras, quien rezelandose no podria passar las sagradas especies, no condescẽdiò con sus suplicas con grande sentimiẽto, y dolor suyo. Solia ella decir, que si algunas ocasiones, que el Señor la encendia en deseos de recibirle, se lo negaran, le parecia, que se avia de salir por la reja del coro hasta el Segrario. Quando estaba descubierto el Sacramento en la Iglesia parecia, que estaba fuera de si, y en el Sacrosanto sacrificio de la Missa se delhazia en affectos amorosos à su Magestad. Certifica una Religiosa, que le educò niña en esse Convento, y de cuyo testimonio, y deposicion sabemos algunas cosas, que hemos dicho, y diremos en adelante, que hallandose una ocasion la M. Maria en el co-

ro à Maytines al tiempo,que por la calle passaba el Señor Sacramentado, la viò transportarse de un lado à otro del coro como volando,y le decia à una Religiosa que alli se hallaba: *damelo, damelo*: entendia al Sacramento, y respondiendole la Religiosa, que ella no lo tenia, que por la calle iba passando: que se quedò arrobada, y sin pisar el suelo se passò de un lado à otro del coro, cosa marabillosa, pero que no desdice de lo arrebatado de su amor, quien sin duda le diò muchas vezes alas como de paloma para volar, y descansar en su amado.

Y para que se conozca la causa, à que la M. Maria debiò tantos incendios de amor, serà bueno, demos aqui de una vez razon de lo mucho, que padeciò: siendo su amor como el Phenix, que formaba en su corazon con la leña de la santa cruz el brazero en que la consumia, y la hazia renacer con nuevas vidas de su amor. De tres fuentes le derivò su mucho padecer, de Dios, de los hombres, y de los Demonios. Purificòla Dios nuestro Señor, con varias, y penosas enfermedades. Las dirè por el orden, que me las deponen, y primero pondrè una clausula, que es del arriba citado Dr. D. Francisco Gonzalez en su informe: *Preguntada* (dice) de sus dolencias, siempre admirè obscuras sus expresiones, y en medio de ser esto muy familiar à los hyprochondriacos, no obstante viendo, que siempre mesclaba palabras muy mysteriosas entre las que componian sus concisas respuestas, no apuraba curioso su sentido, contentandome, para mi escopo con la percepcion de su corporal sentimiento: solo si perpetuamente observaba una inqui-

Sus enfermedades.

qui-

„ quietud, que señalaba en los precordios, que no la de-
„ xaba sossegar, y solia prorrumpir: *me cogen, me oprimen,*
„ *me estiran, me llevan*, y otros dialectos à este modo. Ha-
sta aqui dicho Señor. Y que era lo q̃ la M. Maria sentia, y padecia en esto, sabelo Dios que se lo permitia. En lo que de fuera vimos, no pudò menos, q̃ ser muy grande su padecer. Le daba un grande temblor en todo su cuerpo, y tan veloz, que sacudia violentamente la cabeza, y brazos, apretando unas vezes tan recio las manos, que no se podian abrir, y otras las conservaba por gran rato vueltas azia atràs, y solia ella decir, que le parecia esto cosa del Demonio; tanto debia de ser lo que sentia. Hazia ademanes de querer morder à las que la tenian, y entonzes se le observaba, como le temblaba la lengua. Este accidente solia ocasionarsele de algun golpecillo, que oiera, ò de otra qualquier cosa, que le causase algun susto, ò sobresalto, y no pocas vezes de la leccion espiritual, ò alguna santa, y devota conversacion. Largo tiempo se viò atormentada del accidente de unos vomitos, que le hazian lanzar todo el alimento, que tomaba: otra temporada de tanta inapetencia al comer, que se passaban dos, y tres dias sin averle sido posible el passar vocado: padeciò varias vezes un fluxo de sangre copiosissimo: fuè residuo de un insulto, que tuvo, un impedimento en la lengua, que no le dexaba cumplir, como quisiera, con sus exercicios espirituales, semejante à otra enfermedad, que padeciò por algunos años, en que sentia el mismo cyathoma de entorpecersele la lengua, que le impedia aun el assistir à Missa, y decia à su compañera, que luego en intentando

gezar se le ponia la lengua mala, y que padecia esto todo el tiempo destinado à la oracion, aliviandose luego, que la acavaba. Repetidas vezes le acometiò un genero de insulto, que entorpeciendole los sentidos, apenas le dexaba pronunciar con dificultad el dulcissimo nombre de Jesus, que repetia con la voz tremula. Ya tengo dicho algo de aquellas sus frequentes privaciones, que le duraron casi toda su vida, en que quedaba fuera de si, con el rostro mortal, parpadeandole los ojos, inmobil en la forma, que la cogian, parada, sentada ò hincada, y las manos unas vezes estendidas, otras muy apretadas, y no pocas en forma de cruz. Del confessionario fuè varias ocasiones precisso, que las Religiosas la condoxeran, ò por la mano, ò en brazos à su Celda, avisando muchas vezes los Confessores à las Madres Correctoras, para q̃ reconocieran si le avia sucedido algo, las que acudiendo la sacaban de alli muy enferma. Lo mismo le acontecia frequentemente en su retiro donde lo passaba con sola su Compañera. Llegò à estar desahuciada de los Medicos por una erisipela, que padeciò en el higado, que la puso en lo extremo de la vida, y la obligò à estar por mucho tiempo de un solo lado en la cama, con el tormento, que se dexa entender. Me certifica la Religiosa su Compañera, que por algun tiempo padeciò un vehemente dolor de cara, que la obligaba no obstante su grande sufrimiento, à prorrumpir en especiales demostraciones de sentimiento. Y lo mas particular era, que esto le empezaba luego, que comenzaban à tañer las campanas à las ocho de la noche, sossegandose luego, que estas se acallaban. Otras muchas enfermedades

padeciò, como agudiſsimos dolores en todo el cuerpo, que la poſtraban en la cama, la que para ella fue mas que lugar de deſcanſo, el cryſol en que la purificò Dios nueſtro Señor.

Lo que padeciò de los hõbres, y de los demonios.

Tambien los Hombres, me dicen, le dieron mucho en que merecer, y ſuelen ſer eſtos los mejores artifices, que permite amoroſa la Divina Providencia labren nueſtras coronas, porque aviendo de ſer ellos, en quienes aviamos de encontrar algun alivio à los males, que lleba de coſecha nueſtra humana naturaleza, como que todos eſtamos expueſtos à las miſmas miſerias, ſi en vez de conſuelo, nos agravan nueſtros males no ſolo con la falta de compaſsion, ſino tambien con añadirnos nuevas materias al ſentimiento, crece immenſamente nueſtro mal. En los inſtrumentos, que tengo para eſta carta, me dicen en general, ſin individuarme caſos particulares, que tuvo mucho de eſto la Sierva de Dios, que la mortificaron, y le dieron baſtante, en que entender los Proximos, aun muchos, de quienes pudiera aguardar lo contrario, por hallarſe beneficiados de ella en lo eſpiritual, y temporal, muchas vezes acoſta de ſu ſalud, y verguenzas. De lo que pudiera decir mucho por los muchos materiales, que para ello tengo, es de lo que padeciò con los infernales eſpiritus los Demonios; pero por ſer los caſos particulares muchos, los mas muy parecidos, y otros en materias muy menudas, me contentarè con referirlo en general, inſinuando algunos caſos particulares, por donde ſe echarà de veer la enemiga, que con ella tuvieron, invidioſos ciertamente de ſus virtudes, y rabioſos de lo que les daba,

en

en que entender la M. Maria ayudando à los proximos con la oracion, exemplos, y consejos. Decia ella, que desde pequeña la persiguieron mucho, haziendole varios perjuicios: veialos muy à menudo en figura de varios animales, como de cerdones, ratas, y otras pequeñas sabandijas, que la mortificaban con agudas punzadas, y mordiscos. Vestian otras vezes las figuras de hombres, y otras varias, con que la tenian en un continuo padecer, y desvelo toda la noche, causandoselo tambien à su Compañera, que conocia sus tormentos, y afliciones, y procuraba, quanto le era posible consolarla. Estaba una ocasion rezando con la M. Maria ciertas devociones, y diò esta un gran grito toda asustada, y asustando tambien à su Compañera, quien desde esta ocasion conociò mejor su mucho padecer, y por lo asustada, que la M. Maria quedò por mucho tiempo, se persuadia la Compañera à q̃ acaso avia visto algun Demonio, bien que ella nunca le declarò, lo que aquello avia sido. Pero si le dixo varias veces en confianza algunas cosas, que antes, que viviera en su compañia le avian passado con los Demonios, à quienes oia hablar, veia salir de debaxo de su cama, y percibia sensiblemente en los pies, quando se acostaba. Era testigo muchas noches de estas batallas, y de la inquietud, que le causaban, la Compañera, y oia à la afligida, y atribulada Sierva de Dios pedir socorro à su Magestad para salir vencedora de ellas. Una noche, ya à deshora despues de aver padecido mucho, se levantò muy asustada de su cama, porque decia averle visto en figura de un atezado Etiope, que encapotado le hazia muchas amenazas, y no

ſe pudo aquietar haſta que à la mañana ſe fue à recibir al Señor Sacramẽtado, con lo que quedaba como un Leon, que reſpiraba fuego, terrible al miſmo demonio. Aſegura eſta Religioſa, que varias ocaſiones, en que eran mas crudas eſtas ſus peleas, la viò con el roſtro tan palido, y desfigurado, que parecia di unta, toda fuera de ſi, y aun alterada ſu natural, y ordinaria condicion: como le ſuccedia al grande Antonio, quando ſe erizaba por oirlos bramar en el deſierto paramo de ſu retiro. Le decia à la Religioſa, por quien diſpuſo Dios ſupieramos algunas de eſtas coſas en particular, que en tiempos paſſados ſe le repreſentaban los Demonios en figura de Gigantes: y tambien, que en una ocaſion viò á un Demonio en el dormitorio comun, que afligia à una Religioſa, que con ſu mucho padecer comprobaba baſtantemente eſta viſion. En fin era perſeguida en todo tiempo, y lugar, y no ſolamente en ſu cuerpo con dolores, y en ſu eſpiritu con aflicciones, ſino à mas de eſto con recias, y vehementes tentaciones, que padecia por algunas temporadas. Y aqui era donde ella añadia dolor à ſu dolor, y tormento à ſu padecer, porque no contenta con el, hazia particulares penitencias, y corporales aſperezas, para lo que me pedia licencia, y ſe la concedia, quando lo juſgaba conveniente. Y eran tantos, los que concurrian à atormentarla, q̃ dixo una ocaſion, que ſi ſe eſparſieran en la pieza donde eſtaba, ocupando lugar, no quedaria donde echar un ſolo grano de moſtaza, y que quando iba à comulgar, avia tantos por el camino, que le parecia iba caminando ſobre ellos. De eſta ſuerte concurrieron, para anegarla en aquel

di-

diluvio de males, Dios, los hõbres, y aun los Demonios, como las aguas, que en el universal diluvio anegaron el mundo, tuvieron su origen del cielo, tierra, y mar; pero todas ellas no pudieron apagar su mucha caridad para con Dios, y el proximo: antes bien como la perla dentro de la salada mar se hermoseaba; porque relucia entre tan grande padecer una alta conformidad con el divino beneplacito. Era usada jaculatoria suya entre sus mayores trabajos assi de espiritu, como corporales decirle al Señor: *haz tu gusto diamamihe.* Y esta su frace repetia con tal fervor, y exterior alegria, que daba consuelo à los que la oian, viendo con quanta devocion, y reverencia velaba la mano, que la heria. Tambien sacaba de sus trabajos devocion à la Passion de Christo nuestro Redentor, como que quisiesse en sus dolores compadecerse con el, para ser juntamente con el glorificado, porque como dice Thomas de Kempis, ninguno siente mejor los trabajos de Christo, que aquel à quien acaece sufrir cosas semejantes. Lloraba quando oia leer la Passion, y se enfermaba quando veia alguna imagen de ella: todas las quaresmas, mucho mas las Semanas Santas se sentia especialmente enferma. El Domingo de Ramos de la ultima quaresma de su vida estuvo con un sueño como lethargo, sin poder passar mas alimento, que caldo: y el Miercoles, y Jueves Santos le dieron unos mortales desmayos, que le salian al rostro en una suma palidez, lo que se le sosegò luego, que llegò el Sabado Santo. Otro Domingo de Ramos en años passados estandole cantando la Passion en la Iglesia, y ella en el coro, se privò quedandose parada con su palma, hasta que la sacaron à la sala de labor. Tam-

Devociõ à la Passion de Christo

Caridad para cõ sus proxim. También aprehendiò en sus males la compassion para con los enfermos. Serviales personalmente con tan eficaz esmero, y cuidado, como lo hacia una amorosa Madre con su mas tierno, y querido hijo. Procuraba su alivio por todos los medios, que le dictaba su caridad; desvelabase, y se olvidaba tanto de si, por asistirles, que le costaba dificultad dar el debido tiempo à su corporal refeccion, por no defraudarlo à su mejor asistencia; y es, que veía en cada una de sus hermanas, y demas proximos al Señor de todos. Por esso ni hablaba jamas mal de ellos, ni permitia, que otras se desmandassen en su presencia en esto, diciendo, no queria saber nada: que las dexassen de cosas de la tierra: y esto lo decia con tal apuracion, y congoja, que con la tristeza, de su rostro reprimia segun el consejo del Espiritu Santo al detractor. Si le afeaban algunas cosas de otros, decia, que todos eran obras de Dios, y en todos debia ser alabado. Aborrecia de corazon las discordias entre hermanas, imitando en esto la condicion de Dios, de quien dice el Sabio ser una de las siete cosas, que con particularidad aborrece. Siẽdo su trato igual para con todas, à aquellas no obstante mostraba particular cariño, que la avian causado alguna particular mortificacion. Dirè dos casos, que en esta materia le acontecieron. No see que palabrilla dixo en una ocasion à otra Religiosa, porque le pareciò, q̃ le obligaba à ello la caridad: acudiò dicha Religiosa con la querella à la Prelada, quien juzgò necessario imponerle alguna penitencia: esta fue tenerla el tiempo, que durò el refectorio con una mordaza. Cumpliò ella su peniten-

cia con tanta prontitud, paciencia, humildad, y serenidad de animo, que causò no pequeña edificacion en toda la Comunidad, y aun fue mayor la confusion, que en esta causò vèr una tan edificativa persona, llevar con tanta resignacion su penitencia, que la que ella misma recibiò de su mortificacion: y lo mas singular fue que desde esta ocasion tratò con tan respectuoso cariño à aquella Religiosa, como si huviesse recibido de ella alguna particular merced. El otro caso es mas singular por lo que tiene de mas raro, donde diò à entender aquellas sus contingencias, que tenian no sec que de mas que natural conocimiento. Una Prelada, de quien he de volver à hazer mencion, tenia un grande apreciativo concepto de las virtudes de la M. Maria: hablaba en una ocasion de esto con una de las muchas sirvientas, que tenia: la que como mas lexos de conocer lo elevado de la virtud comenzò à decir libremente su parecer, que era contrario al bueno de la Prelada: reprehendiòla esta como debia, y estando en esto llegò un recaudo de la M. Maria con un repuestillo, que hazia à la Prelada, suplicandole, que diera parte del à la tal sirvienta, la que no hallando en si otro merito, para aquel particular obsequio de la M. Maria, que lo que acababa de passar en aquellas circunstancias, se maravillò mucho, y confessò tener mucha razon su Ama en lo que la alababa.

Nacià esto amor de sus proximos, y olvido de sus injurias de aquella su profunda humildad con que se juzgaba merecedora de todo menosprecio, y por la mas indigna de aquellas, con quienes conversaba. Si alguna vez

sen-

sentiò algun movimiento de ira contra alguno, le reprimia luego, y se humillaba, postrandose à pedirle, que le perdonasse, con palabras suaves, y amorosas, y queriendo vesarle los pies. Observabales al rostro por si reconocia en ellas algunas señales de sentimiento, ò amargura, para luego reconciliarse à costa de sus humillaciones, que en sentir de S. Bernardo son el unico reparo de la caridad ofendida. Es notorio en el Convento aquel gran desprecio, con que tratò à su persona sin acordarse jamas del mugeril melindre en lo tocante à su vestido, acordandose sin duda, de que en vano buscamos hermosura en el cilicio, y curiosidad en la mortaja; que no es otra cosa el habito religioso, con que damos à entender, que estamos muertos, y crucificados al mundo, y que quien avia dejado el mundo, no era razon le embarazara fuera de el en aquel adorno, que llaman mundo mugeril. *Observè*
„ *en esta Señora* (dice el citado Dr. D. Francisco Gonzales.) un total descuido de si en quanto à lo temporal,
„ ya sea el azeo de su vestidura, ya en la comodidad de
„ su lecho, ya en el orden de su habitacion, pues en todo
„ esto mas parecia, que intentaba mortificarse, que aco-
„ modarse; todo su tratamiento era humilde, su modes-
„ tia inexplicable, el amor proprio no lo conocia *ni aun*
„ *de nombre.* Si alguna le persuadia mas cuidado en esto, le respondia: que la dejaran de cosas de la tierra, y pusieran sus ojos en las del Cielo, que es nuestra patria, que ella no era de acà: que le daban pena con el apego, que mostraban à las cosillas de la tierra: y otras razones semejantes.

Y ya con esto he dicho algo de su gran pobreza, virtud, que como verdadera hija que es de la humildad de espiritu se parece mucho à ella, y es una de las que deben resplandecer mas en una persona Religiosa como q̃ la professa con voto. Luego que tomò el habito se desapropriò en el afecto, y en efecto de todas las cosas. Dieronle sus Padres algunas alahitas para q̃ las tuviesse consigo en el Convento, y ella las devolviò, no queriendo coger mas de algunas imagenes para su devocion, y consuelo de sus Padres. Llegò à tal extremo su pobreza, que algunas vezes le faltò aun la camisa, y como por sus indisposiciones le era necessario ser visitada del Medico, avia menester, que le prestassen alguna, para que le compusiessen la maltratada, q̃ traia al cuerpo. En su ultima enfermedad le fue precisso à su Compañera pedir prestada à la M. Enfermera una cama, porq̃ no la tenia, y agenciò entre las Religiosas algunas limosnas para comprarle unas sabanas que ponerle. Nunca quiso tener nada, fiada en la providencia, que viste à las rosas, y à las aves, q̃ no le faltaria à ella, como en efecto sucediò. Jamas gastò en cosa superflua, y que no tuviesse muy justificado motivo, como en hazer obsequios à la Santissima Virgen, y Missas para los Santos, y almas del Purgatorio, y en ayudar á varias niñas, que tuvo en su Compañia, y socorrer pobres; por quienes, quando mas no podia, rezaba una Ave Maria porque el Señor los socorriesse, rogando à otras personas, que hiziessen lo mismo: porque la que para si no queria nada, no podia veer necessidad en los otros. *Su pobreza.*

Aun de si misma se desapropriò por su total ab- *Su obediencia.*

negacion en una perfectissima obediencia de execucion, entendimiento, y voluntad. Mirò siempre en sus Preladas, y respectò à Dios nuestro Señor, à quienes obedecia con rendida humildad, y prontitud; y ella misma se ofrecia à que le mandassen, mostrando en ello mucho gusto. Tambien à sus Confessores obedeciò siempre; y aun despues de muertos observaba los consejos, y se acomodaba à la direccion, que en vida le avian dado. Repetia muy amenudo, que no queria tener voluntad propria, y que queria ser conducida al cielo en hombros agenos. En su ultima enfermedad se sujetò del todo al Padre q̃ la assistia, y le decia, que le ordenasse, lo que le pareciesse, porque ella no tenia propria voluntad: y fue assi, que le obedeciò tan perfectamente, que padeciendo una sed tan ardiente, que se le partiò la lengua, no la refrigeraba sin su expresso consentimiento. Ni solo à sus Superiores, y personas que tenian en ella alguna prelacia era obediente, sino aun à qualquiera otra, que le quisiesse mandar algo. Despues de aver comulgado una ocasion, comenzò à prorrumpir en sus acostumbradas voces tan alto, que la sacò del Coro una Religiosa para llevarla à su Celda, y por el mucho afan, que le costaba el andar, caminaba muy lentamente: exhortòla dicha Religiosa, á que abreviara un poco, y preguntandole ella, que si se lo mandaba, y respondiendole, que si, comenzò la que antes à penas podia menearse à dar tan acelerados passos, que assegura la Religiosa, averle parecido, que volaba: y en esto iba diciendole: *por obediencia al infierno.* Poco menos, que tormentos de infierno sufria la Sierva de Dios, quando dexaba de comulgar,

gar, y con todo, no solo se resignaba à ello, quando era superior mandato, mas aun en una ocasion, que simplemente se lo aconsejò otra Religiosa, q̃ no era su Prelada. Aviendo baxado la M. Maria à comulgar, se lo negaron con el pretexto de ser ya tarde, pero la realidad era, que la querian veer hazer sus ordinarios extremos en semejantes ocasiones. Dixole entonzes dicha Religiosa: que bien se podia ir à desayunar: que avia ya bastantemente cumplido con baxar, que mejor, que el sacrificar, le estaba el obedecer, y que puesto, que el Señor no estaba sujeto à accidentes, que hiziesse quenta, que ya con sus deseos le avia recibido. Levantòse con esto la M. Maria y dandole con mucho sosiego los agradecimiétos por su consejo le asegurò, que ya iba à obedecerla, como lo hizo con efecto. Parece, que en el caso, que dirè, mostró el Señor, quan agradable le era la obediencia de su Sierva, pues la previno para que obedeciera. Certifica una Religiosa, que siendo ella refitolera, y ministrando à la mesa, observò, que la M. Maria no comia nada, preguntòle compasiva la causa, que si estaba mala, iria à pedir licencia à la Prelada para llevarla à su celda. Dixole entonzes ella, que lo hiziera asi, pero que le dixera à la Prelada se lo mandara por obediencia. Executòlo la Religiosa, y como volviesse con el orden de la Superiora, hallò, que ya avia salido la M. Maria, alcansòla, y requiriendola, porque no la avia aguardado, respondiò, que ya avia oido la voz de la obediencia: cosa, que en lo natural pareciò dificultosa, por lo mucho, que se hallaba distante de la Superiora, y aver esta hablado en voz muy baxa, pero co-

mo dice S. Bernardo el verdadero obediente preocupa al que le manda. Todo el tiempo, que se lo permitieron sus accidentes, siguiò con mucha alegria la Comunidad, y aun estos no le impidieron del todo el servir los ministerios, en que le ponia la Religion, porque si eran los males executivos, luego que daban treguas, se iba à cumplir con sus oficios. Ya hemos dicho, como desde niña se señalò mucho en esta virtud de la obediencia, y como en aquellas sus privaciones, que padeciò desde su niñez, en que quedaba sorda à qualquiera otra cosa, solo oia la voz de la obediencia, como que cerradas las puertas de sus sentidos à las cosas del mundo quedasse mas desembarazada para oir à Dios, que le hablaba en ella.

Su castidad. No fue menos perfecta en la guarda de su tercer voto de castidad, antes bien como à virtud mas delicada hermosa flor, que al menor zierzo se marchita, diaphano espejo, que con el mas ligero anhelito se empaña, la mirò como à las niñas de sus ojos. Fue desde muy niña Angel en la pureza, y aun antes de entrar en la Religion, ya se la tenia consagrada con voto à Dios, Ya vimos como tratò su cuerpo en el siglo, macerandolo con penitencias, y despues en la Religion, quando los inmundos espiritus le acometian con estas tentaciones, los rebatia con los tormentos, que añadia à su quebrantada salud, porque aunque consideraba à su cuerpo como à un fragil vaso, en que se guardaba el liquor purissimo de la castidad, sabia muy bien, que los golpes de la penitencia no lo quebrantaban, antes si lo consolidaban. Zelaba mucho para con los otros este punto, daba muchos consejos, exhorta-

ba

ba no diessen entrada al Demonio, y evitassen toda ocasion aunque pareciesse remota, y ella para consigo lo executaba assi.

Esta pues es una pequeña muestra de la trama de virtudes, que en su larga vida texiò la M. Maria Josepha de la Encarnacion, y assi se portò para con su esposo, que es lo principal, que debemos mirar en las vidas de los Santos, y demàs Siervos de Dios, porque esto es lo que nosotros podemos imitar con la gracia de nuestro Señor, y esta es tambien, lo que a ellos los haze admirables para con los hombres, y agradables à Dios, y lo que les grangea el eterno peso de gloria, de que gozan, y no las cosas sobrenaturales, y dones gratuitos, que ni debemos por ellos ser mas admirados de los hombres, que por las virtudes, pues se compadecen con la desgracia del que las concede, ni por ellos acrecentamos un grado mas de gloria, como dixo la Mystica Doctora Sta Theresa de las suyas à una hija suya, à quien se apareciò despues de muerta. No obstante, quando estas cosas las vemos en personas de notorias virtudes, son probable argumento, que nos asseguran de ellas, y ellas mutuamente nos hazen humanamente creibles estas cosas, porque las juzgamos como correspondencias de Dios para con sus Siervos. Muchos de estas cosas, como visiones, profecias, y conocimientos del interior, pudiera yo contar de la M. Maria, despues que hemos visto lo grande de sus virtudes, porque solo de las cosas prodigiosas, que le passaron quando niña tengo un dilatado informe, pero que en materia tan delicada requiriò aun mas circunstancias: y de muchas Reli-

Favores que el Señor le hizo.

gioſas, que vivieron con ella tengo muchos teſtimonios de varias vezes, que les conociò el interior, y otras coſas; de que pondrè algunas: y principalmente, de lo que ella dexò por expreſſo, y repetido mandato de ſus Confeſſores eſcrito: ojalà, y ſu humildad no nos huviera defraudado tanto, porque aunq̃ varias vezes comẽzò à eſcribir, luego lo dexaba por ſus enfermedades, que parece, ſe las excitaba el robor de ſu humildad, y ella al principio confeſſa, la mucha dificultad, que en eſta orden de ſus Confeſſores ſentia. No ſolamente era peſado à ſu humildad el eſcribirlo, tambien ſentia mucha pena, de que en ella ſe vieſſen algunas coſas extraordinarias, que la hazian reſpectable à los hombres, y le grangeaban la opinion de Santa. Pues para que el Señor la librara de eſtas coſas, que ya padecia, tomò años ha por Abogada à la glorioſiſsima Señora Santa Anna, à quien hizo promeſſa de mandarle decir todos los Martes de el año una Miſſa à ſu honor, para que le alcanzaſſe de el Señor la libertaſſe de eſtas coſas; promeſſa que cumpliò haſta ſu muerte, aunque havieſſe de quitarſelo à ſu perſona, y havieſſe de ſentir algunos mas efectos de ſu amada pobreza. Y la Santa le alcanzò el cumplimiento de ſu deſeo, porque en lo de adelante no fueron tan publicas ſus coſas extraordinarias: no obſtante, que permitiò el Señor para ſu gloria ſe traſlucieſſen muchas. Fue muy advertido, por muy experimentado, aquel ſu conocimiento, con que parecia penetraba los interiores: y muchas Religioſas confieſſan de ſi averles dicho la M. Maria algunas razones tan concernientes à ſus actuales penſamientos, y aflicciones, ò en

co-

coyunturas tan oportunas, que parecia les leia el interior, y que à ella estaba manifiesto, lo que pensaban estar arcano en sus pechos. Dirè en esto algunas cosas particulares. Yba pensando cierta ocasion una Religiosa de uno de los Conventos de esta Ciudad, si seria ella del feliz, y pequeño numero de los predestinados, y traiala este pensamiento bien penada: venia la M. Maria Josepha lejana de ella como un tiro de piedra, y llamandola la dixo: *nos hemos de veer en el Cielo*, cosa con quê respirò no poco su jacongojado corazon: à la misma en otra ocasion, que tambien agitaba en su pensamiento, si la tendria Dios por sus pecados aborrecida, la llamò como la vez primera, y como que supiesse lo que estaba pensando le dixo algunas palabras, que parecian respuesta à lo que ella dudaba en su interior. Dice tambien, que le predixo algunas cosas, que el efecto le ha mostrado su verdad; porq̃ pidiendole un dia sus oraciones, por hallarse muy afligida, la exhortò, à que se preparara para una grande cruz, q̃ en tiempos venideros la aguardaba. Predixole tambien como serìa Monja, pero no de esse Convento, y otras algunas circunstancias, y le añadiò, que tuviera aquello, que le decia, presente: todo lo qual tiene ya dicha Religiosa experimentado. Otras cosas en esta materia le passaron à la misma con la Sierva de Dios, en todo lo qual dice, que està cierta, y que se acuerda de ellas, como si actualmente le estuvieran passando. Otra Religiosa de esse Convento assegura, que teniendo un dia muchos deseos de veer arrobada à la M. Maria (aunque testifica, que ya la avia visto muchisimas otras vezes) diò forma, de que

otra

otra le llevara un niño Jeſus, que le avian trahido, para conſeguir con eſto, como aguardaba, ſu intento: y dexando lo que eſtaba haziendo, ſe acercò à la M. Maria, que ya tenia al niño Jeſus, la que volviendoſe à ella le dixo ſolas eſtas palabras: *no ſe le conſiguiò ſu intento*, con lo que la dexò àcaſo mas admirada, que ſi lo huviera conſeguido. Hallabaſe en el Coro una Religioſa, y dudaba vehementemente en ſu interior, ſi à otro dia comulgaria, por razones que ella tenia: à eſte tiempo ſe llegò la M. Maria, y le dixo: *nada de eſſo te eſtorva à comulgar mañana*. Otra tambien ſe hallaba combatida de las miſmas dudas, y viendo à la M. Maria le rogò en ſu interior, como que la huvieſſe de oir, que pidiera al Señor, que, ò le dieſſe animo para comulgar, ò ſi tenian fundamento ſus temores, que ſe lo eſtorvara ſu Mageſtad; vinoſe entonzes à ella la Sierva de Dios, y mandòle, que tomaſſe el manto, y ſe llegara à comulgar: hizolo aſsi por el gran concepto, que de ella tenia, confirmado con eſto: y dandole deſpues las gracias, de que la avia echo comulgar, le reſpondiò ſolamente: *por habladora*, palabras, con que entendio avia penetrado ſus temores. Otras muchas coſas, que comprueban eſto, omito por no ſalirme de los terminos de la brevedad, que preſcribe una carta.

Y parece, que quien tenia tan preſentes los interiores, no tenia menos muchas coſas, que avian de ſucceder. Eſtan conteſtes muchos teſtigos en que vieron los efectos de muchas coſas, que parece les avia muy de antemano predicho la M. Maria. Diòles à algunos enfermos ya deplorados, eſperanzas de vida, y fue aſsi, que ſanaron.

Di-

Dixo à una niña, que seria Monja, como sucedio; quando no avia humana esperanza: à otra, que pretendia con gran de anhelo en el Religiosissimo Convento de Madres Capuchinas, y ya quasi estaba recibida, una vez q̃ se hablaba de esto en el locutorio le dixo estas solas palabras: *y sino te conviene?* Lo que despues sucedio, mostrò el espiritu con que avia hablado, porque de improviso, y quando menos se aguardaba despidieron las Madres Capuchinas à su pretendienta, quitandole con palabras resueltas toda esperanza del cumplimiento de su deseo.

Tambien permitiò el Señor, que se supiessen algunas apariciones de personas difuntas, que, ò le pedian sus oraciones, ò le daban indicios por voluntad del Señor del estado, en que en la otra vida se hallaban, sabiendo lo poderoso que eran estas para con Dios, y lo mucho, que su Sierva le agradaba. Passo ahora à algunos particulares regalos, que le hizo nuestro Señor, que ella por mandado de sus Confessores, como tengo dicho, nos dexò escritos. Siendo aun niña seglare, un dia despues de aver comulgado viò à Christo nuestro Señor de la estatura de cuerpo correspondiente à la edad de treinta, y tres años, assi como andaba en el mundo: era su hermosura inefable, infinitamente mayor, que la de los hijos de los hombres; su cuerpo sacratissimo vestia una tunica morada, y de sus santissimos hombros estaba pendiente un manto azul, su pecho estaba abrazado en ardientes llamas, que parecia una encendida hoguera: y como quedaria de encendido en el fuego de amor el de la M. Maria con tan regalada vision? Sabelo el mismo Señor, que obraba en ella tales

cosas. Ni fue menos regalada otra, que tambien siendo seglara tuvo: viò à Christo nuestro Señor atado à la columna, tan quebrantado, que representaba bien los tormentos, que en passo tan lastimoso padeciò: dexaba caer à la una parte de su Deifico rostro una porcion de su cabello: tenia fuera de esto en sus venerables, y santas manos una llave, que dandosela à su Sierva le decia: *toma esta llave, y registrame*: entendiendo ella por esto, que queria el Señor, le viera su corazon. Y yo pienso tambien, que esto fue franquearle el Real Esposo la llave de sus bodegas, para introducirla à ellas, y embriagarla con el suavissimo vino de su amor. Ya dixe en otra parte como el Señor en la Religion le mostrò aquella sortija, que ella puso à una imagen suya por prendas de su amor. Siẽdo Novicia despabilaba una ocasion las candelas, que servian en el Coro y viò que por delante de si caminaba Christo nuestro Señor, como quando andaba en el mundo, y como que la enseñaba, ilustrando el Señor su entendimiento quando ella por su amor se ocupaba en hazer, que las antorchas resplandeciessen à sus Siervas, para q̃ le alabaran: mostrandonos el Señor en esto lo mucho, que se agradaba en qualquier obra suya por minima que fuesse, pues hazia estas con la rectitud, y perfeccion, que las mayores.

Un diesseis de Diciembre rezando en el Coro con la Comunidad los Maytines de S. Ambrosio, quando esta se hincò al verso *venite adoremus*, viò à Christo en el Cielo Empyreo glorioso, y hermosissimo, descubiertas sus cinco preciosissimas llagas, y juntamente lo viò en el

An-

Auguſtiſsimo Sacramento del Altar. De ſuerte, que le pareciò veia al Señor como ſi fueſſe un Sol, que ſiendo en ſi uno, aparecia con eſtupendo prodigio como ſi fueſſen dos: y en el breve tiempo, que eſta viſion durò, entendiò iluſtrada del Señor como en un miſmo tiempo eſtà Jeſu-Chriſto en el Cielo, y en el Sacramento. Otra vez dia de la Aſſumpcion de N. Señora el año de 1735 eſtando en el comulgatorio le parecia, que veia con lo interior de ſu alma, que deſde lo alto le dexaban caer unas flores encarnadas en abundancia, ofreciendoſele aquello de la Eſpoſa, *fortalecedme con flores*, y luego que comulgò, entendio, que aquellas flores eran las virtudes, que antes de comulgar avia pedido à Maria Santiſsima, y los Santos para adornarle con ellas repreſentandoles ſu deſnudez, y pobreza. Fue indecible la paz, que eſta viſion obrò en ſu alma, y el grande fuego de amor de Dios que en ſu pecho ſintiò por todo aquel dia.

No debo paſſar en ſilencio, por el fruto, que de ello ſe puede ſacar, lo que refiere en uno de ſus apuntamientos: que como en una ocaſion deſpues de los Maytines ſe puſieſſe à tratar de coſas eſpirituales con otra Religioſa de ſu aprecio, à quien mienta por ſu nombre, viò, que eſtaba acoſtado en el regazo de eſta el Niño Jeſus, como de pocos dias de nacido con una ſobrehumana hermoſura, remunerandoles à entrambas con favor tan ſingular ſu piadoſa converſacion, que le es de tanto agrado, y que tantàs vezes ha premiado con ſemejantes regalos, haziendo, que ſe aya viſto claramente, lo que debemos creer

por

por la fee de sus palabras, que donde estan dos, ò tres juntos en su nombre, alli està en medio de ellos.

Contaba la M. Maria à otra Religiosa, como hallandose un dia en el Coro dos de las Religiosas del Convento viò la una, que el Niño Jesus infinitamente humano, y amador de los hombres, estaba en el regazo de la otra. Alabò la Religiosa, q esto oiò, la dicha de entrambas, de la que recibiò favor tan tierno, y de la que mereciò, que el Señor le abriesse los ojos para veerlo, pero le arrebataba mucho mas este, y lo ponderaba con mayor admiracion, y santa envidia, teniendo à esta segunda por mas afortunada. Sentiòse la M. Maria entonzes con un tan modesto, y humilde sonrojo, que dexò en persuasion à la otra Religiosa, de que ella avia sido, la que avia tenido aquella vision, que contaba como de tercera persona. No puedo menos, que referir aqui lo que me dicen, le passò con un Niño Jesus de talla, que se venera ahora en el Religiosissimo Convento de Madres Brigidas de esta Ciudad, donde lo dexò despues de sus dias un piadoso Clerigo que le tenia. Embiòselo este en una ocasion à la M. Maria, para que se hallase en la eleccion de una Prelada, como se suele hazer. Fuele pues forzoso à la M. Maria sacarlo de la peaña en que estaba para conducirlo ella à su celda, y queriendo despues colocarlo en ella ya, no le fue posible el acomodarlo como antes estaba, porque parecia tener mas elevado el un piesito, ò fuera de aquella proporcion en que solo venia bien con la peaña. Volviòselo pues como pudo à su dueño, quien como tan poco pudiesse poner bien al Niño en su peaña, embiò à pregun-

tar à la M. Maria, que le avia sucedido al Niño? con lo que todos los que supieron esto, quedaron persuadidos à que el Niño hizo alguna mutacion en su natural postura, significando quizà con esta demostracion el gusto, que tenia en las manos de su Sierva. Levantando en una ocasion los ojos azia el Cielo, observò, que se dexaban vèr en el tres hermosas palmas, y persuadida à que acaso tambien su compañera las veria, se las mostraba señalando à la parte, en que estaban, la que por mucho que hizo no descubriò cosa. Y que mysterio tuviesse aquella vision nunca lo supimos.

Ilustraba tambien el Señor su entendimiento, è inflamaba su voluntad con hablas interiores, y celestiales luces de que ella haze mencion en sus apuntamientos. Vinole una vez un sentimiento breve de vivir en espiritu: y le causò tan grande gozo, y tan tierna aficion à vivir despegada no solo de los afectos todos terrenos, sino tambien de si misma, que le pareciò se sentia como una pluma, y como que aun de su mismo cuerpo se hallara desunida. Hallandose otra ocasion con la incumbencia, que haì dicen de obrera, como al rezar las horas le fuesse preciso ir de uno à otro lugar, se afligia mucho por esta necessaria inquietud, pero sossegòla el Señor diciendole: que tambien su Divina Magestad avia entrado, y salido en la oracion del huerto: y que quando estas cosas se hazen por obediencia, son flores de mucha suavidad para el divino Esposo, y oracion de mucho agrado suyo. En una enfermedad, que avia años que padecia de grandes penalidades, porque en el cuerpo, y alma se hallaba afligi-

da con mortales accidentes, y congojosas tribulaciones, que solo el Señor, que esperamos se las avrà premiado, las sabe, una noche, en que se hallaba particularmente mala, mientras cenaba oiò interiormente un ruido como de rio, y con la vista interior le parecia, que era de la sangre de Christo nuestra vida en que ella estaba toda sumergida. Y donde refiere esto, da gracias al Señor, que con tan grande misericordia, y caridad le acudia dandole tal determinacion, y conformidad con la voluntad divina, que por darle à Dios gusto, y gloria estaria assi padeciendo por toda la eternidad. Deseaba una vez dar limosna à un pobre, y como no pudiesse, por serlo ella tanto, y acaso mas que aquel, à quien deseaba socorrer: oiò que interiormente le decia el Señor: *quieres darme à mi de limosna?* y entendiò, que esto avia de se ofreciendolo al eterno Padre por aquel pobre. Repetidas vezes entre dia le venian de improviso unas representaciones de la Passion del Señor, tan al vivo, que le parecia, avia de acabar con su vida, si le duraran mas, aunque la dexaban en recogimiento. Y à este modo (dice en sus apuntes) suelen ser las cosas del Cielo, y de mis pecados: de repente me veo metida en aquel abysmo de miserias, y con un dolor muy grande de ellos.

Su muerte. Esto en fin es lo que me ha parecido poner sacado en gran parte de sus mismos apuntamientos, y aunque pudiera todavia decir muchas cosas marabillosas, de visiones, profecias, y otras con visos de sobrenaturales, de que dan testimonio personas Religiosas en informe, que tengo, las omito, porque si esto hiziera, excederia

sin

sin duda los terminos de una carta, que aun sin esto es necessario cresca mas de lo que parece pedia. Sin embargo, que aquellos papeles podràn servir siempre que se quisiere hazer relacion mas extensa de la vida de la M. Maria Josepha de la Encarnacion. Cuya preciosa muerte, que fue como el espejo, en que se representò su vida, ò como el crysol, en que se apurò lo legitimo de sus virtudes, aunque la supongo todavia impressa en la memoria de todo esse Religiosissimo Convento por el buen olor, que en lo edificativo de ella se percibiò, passo à referirla para eterna memoria de la que tan sossegadamente descansa, como nos lo persuaden sus virtudes, en el Señor. Luego pues, que cayò en la ultima enfermedad para prevenir à su Compañera, le dixo: que no estuviera creyendo, que avia de vivir, ni tampoco se lo pidiera al Señor: porque se la avia de llevar la Niña (hablaba de la Natividad de la Santissima Virgen) que ya le avia contado, como en este dia avia recibido el habito: y que este era favor, que le hazia Señora Santa Anna. Esto mismo dixo à diversas personas por todo el tiempo de su ultima enfermedad, añadiendo, que sentia en su corazon no sè que preauncios de su cercana muerte. Vispera pues de la Natividad de nuestra Señora le acometiò tan mortal accidente, que estuvo à puntos de acabar aquel dia, de suerte que este, y el siguiente la auxiliaron para morir; mas en la noche del dia ocho se mitigò, no sin admiracion de los presentes la fuerza del accidente, è incorporandose en la cama tuvo vigor para estar hablando de Dios, y exhortando à una Religiosa, à que amara mucho à su Amor,

y diciendo muchas ternuras à la Madre Santisima de la Luz, cuya imagen tenia abrazada. Suplicò tambien esta noche, que le concediessen à otro dia el divino Cordero, lo que no se le concediò por el justo temor, de que no podria segun se hallaba passar la Sagrada Forma, queriendo el Señor purificarla con esta mortificacion, que no le seria pequeña. Permitiò tambien su Magestad, que experimentasse en estos dias los ultimos combates de los Demonios, que baxaron à ella con grande ira, sabiendo el poco tiempo, que les restaba: y aunque mostraba grande animo, y aliento, quiso el Señor, q̃ diesse algunas muestras de sus batallas, de suerte que parecia los tenia al rededor visibles, y hazia, que rociassen su cama con el agua bendita. Por lo demas no daba señales algunas de temer la muerte, que ya se le acercaba, antes estaba por esto muy serena, y tan gozosa, que suplicaba al Señor le rompiesse quanto antes las prisiones de su cuerpo. Lo que le concediò su Magestad el dia 13 de Septiembre del año de 1752 Miercoles à las 8. de la noche quãdo por la Iglesia de esse Convento iba entrando Jesus Nazareno, que avia salido para los desagravios, y vispera de la Exaltacion de la Santa Cruz, la que iria à celebrar, como piadosamente creemos, à la gloria, pues tan fuertemente se abrazò con ella mientras viviò en la tierra. Y este ha de ser el lenitivo, que V. R. y su Santa Comunidad deben tener en la gran desolacion, en que me informan han quedado despues del dichoso transito à mejor vida de la M. Maria Josepha de la Encarnacion: pues aunque es muy justo el sentimiento en la falta de alma tan justa, y que juzgamos era

muy

muy agradable à Dios, y nos podia valer para con su Mageſtad, pero la confianza, en que nos dexò de que goza de el en la gloria, nos debe conſolar, pues rogarà ayá à la divina Mageſtad por los que en eſta vida admirabamos ſus exemplos. Por lo q̃ no tanto encomiendo à V. R. la tenga à ella preſente; pues me perſuaden humanamente ſus virtudes no lo neceſsita, como à mi, para que el Señor me dè parte del amor, que concediò à ſu Sierva, lo que yo reciprocamente pido para toda eſſa edificativa

le San Pedro, y San Pa-

ſto de V. R.

✠

Maria Genoveſi.

›odia valer para con ſu
ı que nos dexò de que
conſolar,pues rogarà ayá
ıe en eſta vida admira-
› tanto encomiendo à V.
me perſuaden humana-
ta, como à mi, para que
que concediò à ſu Sierva,
para toda eſſa edificativa
de San Pedro, y San Pa-

iſto de V. R.

✠

Maria Genoveſi.

*GENOVESI (P. JOSEPH MARÍA)
Carta de el P. Joseph / Maria Genovesi religioso Pro- / fesso de la Compañia de Jesus á la / Muy R. M. Abadesa del Religi- / osisismo Convento de la Encarna- / cion de la Ciudad de Mexico, en / que le dá noticia de las virtudes de / la M. Maria Josepha de la En- / carnacion, Religiosa del mismo / Convento, que murió á 13. de Sep- / timbre de 1752.

Sin Port. -- 41 pp. -Apostillas.

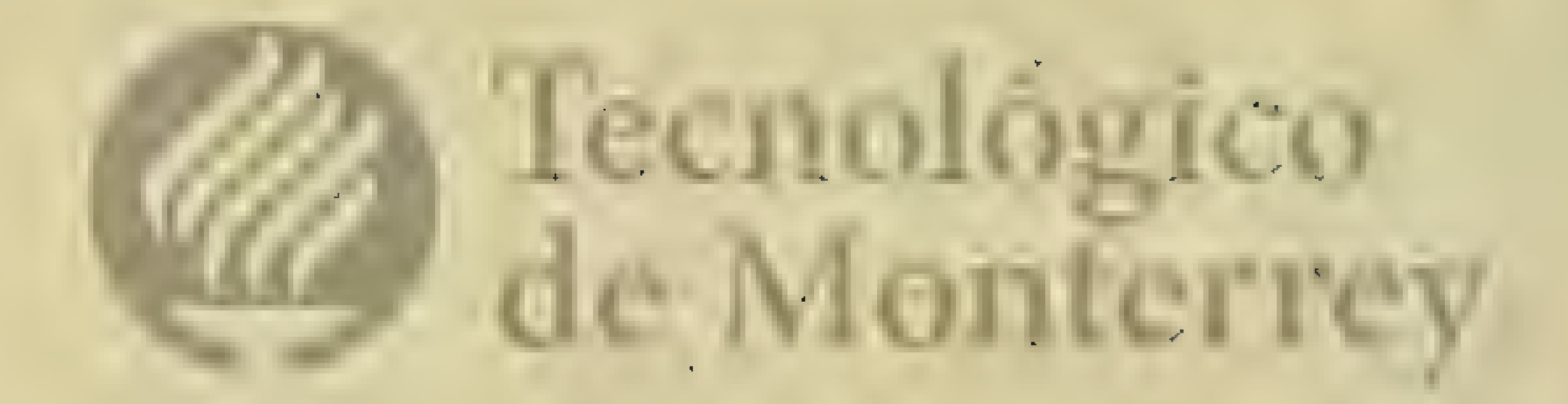
muy agradable à Dios, y nos podia valer para con su Mageſtad, pero la confianza, en que nos dexò de que goza de el en la gloria, nos debe consolar, pues rogarà ayá à la divina Mageſtad por los que en eſta vida admirabamos sus exemplos. Por lo q̃ no tanto encomiendo à V. R. la tenga à ella presente; pues me persuaden humanamente sus virtudes no lo necesita, como à mi, para que el Señor me dè parte del amor, que concediò à su Sierva, lo que yo reciprocamente pido para toda eſſa edificativa Comunidad. Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, y Mayo 25. de 1753.

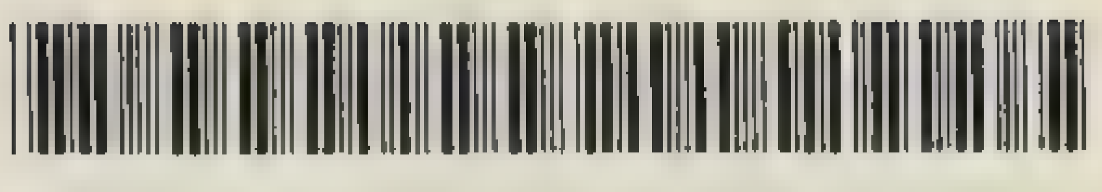
Siervo en Chriſto de V. R.

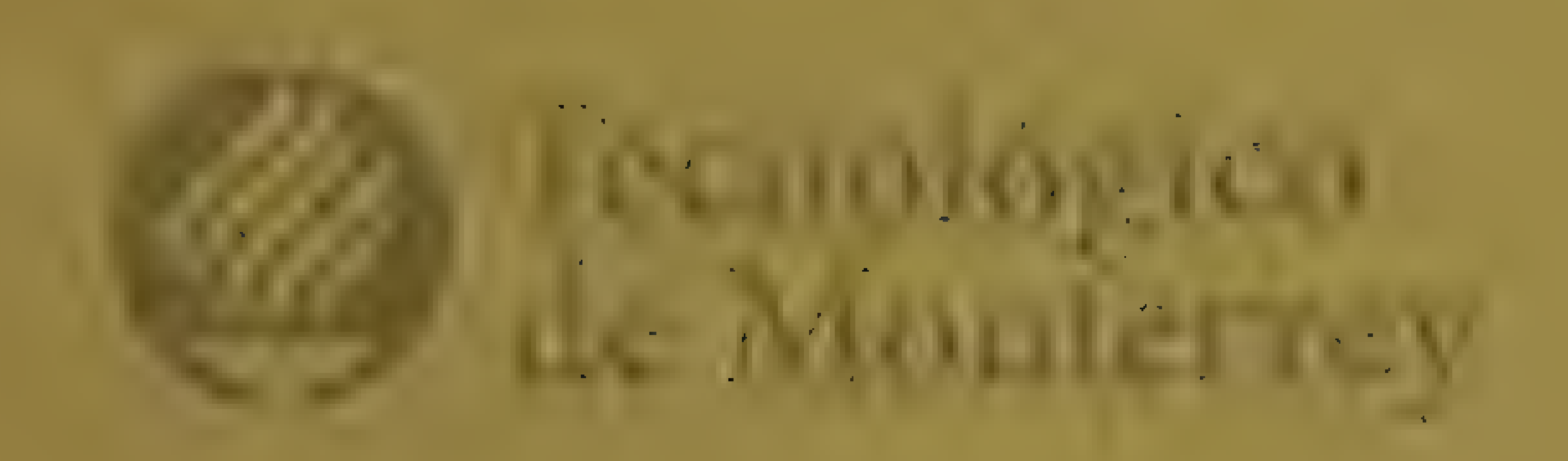
✠

Joseph Maria Genovesi.

Tecnológico
de Monterrey


Tecnológico
de Monterrey




Tecnológico
de Monterrey

CARTA GENOVESI
SAN PABLO -- MEXICO
1753